**Título:** Informe “Cine club Otaku Antifascista”

**Integrantes:** Yerko Figueroa Chávez, Francisco Grunert Alarcón

**Palabras clave:** sistematización; otaku; antifascista; cine

**Planteamiento del problema:** El “Cine club *Otaku* Antifascista” (en adelante COA) es un proyecto autogestionado que surgió en pleno Estallido Social, en el año 2019. Este proyecto tenía como meta constituirse como un espacio de discusión y reflexión sobre obras audiovisuales asiáticas, desde una posición política definida como antifascista. El objetivo fundamental de esta iniciativa era, a partir del diálogo, generar comunidad *otaku*, y así facilitar un espacio de encuentro entre personas que comparten un interés común por la cultura del *anime* y del *manga*, pero también una posición política, para así aportar de distintas formas en la lucha que se estaba dando durante la Revuelta. A un año del estallido social, y en plena pandemia del COVID-19, esta iniciativa ha quedado en *stand by* debido a diversas razones, las cuales fueron expuestas en el ensayo anterior.

Aprovechando este tiempo de pausa, pensamos que es útil reflexionar sobre esta iniciativa desde la psicología comunitaria, aprovechando los conocimientos adquiridos durante este semestre en el ramo “Estrategias de Acción desde un Enfoque Comunitario”, con la finalidad de mejorar la praxis del proyecto COA. De esta manera, nuestra forma de aportar es mediante el diseño de un proyecto de sistematización de la experiencia del COA. Para ello, es importante comprender la utilidad de esta metodología, acoplada al dispositivo de “observatorio de prácticas”, pertenecientes al modelo operativo de gestión del conocimiento.

Los modelos operativos pueden ser entendidos como bases técnicas que sirven de referencia a los equipos de profesionales, para la puesta en práctica de una estrategia de intervención o modelo de acción (Martínez, Canales, Valdivieso, 2018). La diferencia entre ambos modelos radica en que

Los modelos operativos y los modelos de acción se sitúan entonces en dos planos ontológicos distintos. El primero, en el plano de los textos operativos diseñados para guiar la implementación y ejecución de una política destinada a producir cambios en la realidad. El segundo, en cambio, se sitúa en el plano real de las prácticas situadas. Es la puesta en práctica (o el pasaje a la práctica) del modelo operativo (...) (Martínez, Canales, Valdivieso, p. 18, 2018)

Uno de los muchos modelos operativos propuestos es el relativo a la gestión del conocimiento. La gestión del conocimiento se puede entender “como un proceso planificado de exploración, organización, almacenamiento, producción, distribución, utilización y evaluación del conocimiento de una organización.” (Martínez, Canales, Valdivieso, p.4, 2018). Desde este modelo se propone que el principal espacio de producción y generación de conocimiento en las praxis comunitarias es la brecha existente entre lo operativo (lo teórico, la planificación) y la puesta en práctica (la realidad en terreno). En este contexto, el modelo de gestión del conocimiento tiene varios dispositivos que sirven para, justamente, gestionar el conocimiento producido en las praxis. Uno de estos dispositivos es el observatorio de prácticas (OP), el cual “presenta herramientas metodológicas para observar, analizar y retroalimentar las prácticas de intervención de los profesionales de la acción” (Martínez, Canales, Valdivieso, p. 28, 2018). Dentro de las herramientas metodológicas del OP encontramos la sistematización, la que en términos conceptuales se define como “la reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderlo” (Barnechea y Morgan, p. 8, 2010). La sistematización consiste en ordenar, generar, recuperar y organizar los conocimientos adquiridos durante una experiencia, siendo su eje central el nutrir los aprendizajes prácticos de un proyecto social (Barnechea y Morgan, 2010). En ese sentido, la sistematización es un método de producción de conocimiento donde el equipo sistematizador no cumple un rol meramente pasivo, sino que son sujetos involucrados directamente con la experiencia del proyecto, participando de ella y reflexionando desde dentro (Barnechea y Morgan, 2010). Es así que la utilidad práctica de la sistematización consiste en formalizar y hacer comunicables los conocimientos tácitos de una experiencia, con la finalidad de generar insumos que faciliten mejorar la praxis de los equipos de trabajo de algún proyecto o programa de intervención social (Martínez, Canales, Valdivieso, 2018).

Tomando en cuenta lo anterior, pensamos que la sistematización del proyecto COA puede ser útil para reflexionar sobre lo que se ha hecho hasta el momento, pero sobre todo para generar aprendizajes que nos ayuden a mejorar y fortalecer el proyecto en sí. De esta manera, el **objetivo general** del presente trabajo es analizar y reflexionar la experiencia del COA mediante un diseño de sistematización, con la finalidad de mejorar el proyecto a futuro.

**Metodología:** Para realizar el diseño de sistematización, nos basaremos en los momentos de sistematización (M1 y M2) propuestos por Martínez, Canales y Valdivieso (2018). Además, para reconstruir el relato de la experiencia del COA, tanto del equipo de gestión como de las personas que participaron como público, utilizaremos algunas preguntas de la guía “Taller Nº5. Construcción del Relato y Guía de Interpretación Crítica”, perteneciente al módulo de sistematización del ramo “Diseño y Evaluación de Programas y Proyectos Sociales desde una Perspectiva Comunitaria”, del Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile, las cuales fueron modificadas y adaptadas por el equipo sistematizador para ser aplicadas en este proyecto.

**Resultados:** El primer momento de la sistematización es el denominado “momento normativo”, que consiste en dialogar y establecer acuerdos iniciales entre el equipo que sistematiza y el equipo que gestiona el proyecto a sistematizar. En el caso de este trabajo, el equipo sistematizador está compuesto por dos personas, quienes son los autores del presente informe. Cabe destacar que uno de ellos es al mismo tiempo parte del equipo que compone el proyecto COA (Francisco Grunert), lo que resulta relevante epistemológicamente debido a que, en la sistematización, la unidad entre quien sabe y quien actúa en un proyecto social permite ser y hacer mejor en el sentido práctico (Barnechea, Morgan, 2010). A raíz de esto decidimos no formalizar los acuerdos entre los actores claves, ya que creemos que, teniendo un miembro en ambos equipos, no era necesario elaborar un plan operativo, debido a que ambas están en constante comunicación y contacto. Sin embargo, sí creemos que realizar un documento escrito del proyecto de sistematización sería una buena opción a futuro (cuando las condiciones sanitarias lo permitan).

Lo que sí se realizó fue discutir constantemente acerca de cómo construir el diseño de sistematización, y cómo reconstruir la experiencia del proyecto, lo que nos lleva al segundo momento, denominado “analítico/reflexivo”. Este momento consta de dos pasos: en primer lugar, la reconstrucción de la experiencia, y posteriormente el análisis y la reflexión de ella (Martínez, Canales, Valdivieso, 2018). Respecto al primer paso, la reconstrucción de la experiencia estará guiada por las siguientes preguntas: a) ¿A qué actorxs convocarían para realizar el relato de la experiencia? ¿Por qué ellxs deberían participar en la elaboración de este relato?; b) ¿Qué métodos emplearían para facilitar la incorporación de las diferentes voces en la construcción de este relato?; c) ¿Creen que se podrían distinguir algunos hitos de esta experiencia? ¿Cuáles serían?; d) ¿Qué es, para ti, lo más significativo de esta experiencia?

En términos prácticos, actualmente podemos contar solamente con el relato del equipo, debido a lo que explicamos anteriormente respecto a uno de los miembros del equipo sistematizador. Por otro lado, no contamos con los relatos de las personas que participaron del proyecto como público, debido a que no tenemos contacto con todas las personas que asistieron. En este sentido, para poder conocer estos relatos, proponemos acceder a los registros de las personas inscritas a las jornadas del COA (el equipo del COA cuenta con un registro de inscripciones en formato Excel) y contactar a esas personas, preguntándoles si asistieron efectivamente a las jornadas de cine, y si desean compartir su experiencia en ellas para aportar a la construcción del relato.

El segundo paso del momento dos es el llamado “momento analítico/reflexivo”, que consiste precisamente en “analizar y reflexionar sobre la experiencia reconstruida” (Martínez, Canales, Valdivieso, p. 63, 2018). Respecto a este punto, no se puede llevar a cabo actualmente, debido a que no contamos con los relatos de todos los actores participantes del proyecto COA. Además, creemos que lo ideal para este paso sería reunirse presencialmente con los actores para dialogar y reflexionar en conjunto, lo que debido a la contingencia actual se ve imposibilitado.

Para finalizar, creemos que el momento tres (momento de puesta en común) de la sistematización solamente la podemos llegar a diseñar una vez que hayamos completado la ejecución de los pasos anteriores.

**Bibliografía**

Barnechea, Morgan. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. Tend. Retos N.º 15: 97-107 / octubre 2010. P 1-11.

Martínez, Canales, Valdivieso (2018). Cuadernos de trabajo sobre el enfoque comunitario. Magíster Psicología Comunitaria. Universidad de Chile.

**Comentarios:** Destaca uso transversal del enfoque comunitario y su diálogo como el saber comunitario. El trabajo realizado es pertinente y cumple con los requerimientos.

Los aspectos formales cumplen con los requisitos esperados.

**Nota**: 7,0

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Categorías | Aprobado | Aprobado con comentarios | Reprobado |
| Coherencia | | | |
| Integración del saber experto abordado en clase. | Integra los elementos | Integra medianamente los elementos | No logra integrar los elementos |
| Incorporación del saber comunitario. | Incorpora el saber comunitario | Incorpora medianamente el saber comunitario | No incorpora el saber comunitario |
| Dialogo entre el saber comunitario y el saber experto. | Existe diálogo entre saberes | Existe medianamente dialogo entre saberes | No existe dialogo entre saberes |
| Desarrollo (Diseño o Ejecución) | | | |
| Pertinencia del desarrollo del trabajo realizado | El desarrollo es pertinente a los requerimientos del ensayo | El desarrollo es medianamente pertinente a los requerimientos del ensayo | El desarrollo no es pertinente a los requerimientos del ensayo |
| Incorporación de posicionamiento grupal | Incorpora posicionamiento grupal | Incorpora medianamente posicionamiento grupal | No incorpora posicionamiento grupal |
| Uso pertinente del enfoque comunitario y sus modelos operativos. | Uso pertinente del enfoque pertinente | Uso medianamente pertinente del enfoque | Uso no pertinente |
| Aspectos formales | | | |
| Capacidad de síntesis | Cumple con los requisitos |  | No cumple con los requisitos |
| Claridad en la exposición | Es claro | Falta claridad | No es claro. |
| Consideración del formato | Cumple con los requisitos |  | No cumple con los requisitos |
| Redacción | La redacción es apropiada. | La redacción es medianamente apropiada | La redacción no es apropiada. |